

Discurso encuentro anual “EDUCACIÓN Y EMPRESA 2005”

Joaquín Lavín. 7 septiembre 2005

Quiero transmitirles, en forma muy breve, mis sentimientos respecto de la educación en Chile y lo que hay que hacer en ese sector en el futuro. Lo que les quiero transmitir es lo que creo, debe hacerse con la educación en Chile, lo que yo haría si fuera Presidente de Chile y lo que quiero que los parlamentarios que me apoyan hagan en el futuro en relación a este sector.

¿Por qué creo que es clave la educación? Siento que hay dos cosas muy importantes: primero, lo que me gustaría es colocar a los más pobres, a la clase media en un verdadero ascensor social que los tire para arriba. Un ascensor social que les permita surgir y que tiene dos elementos claves: trabajo y educación. Si no hay trabajo es imposible salir de la pobreza, es imposible surgir. Si no hay educación tampoco.

Los economistas efectuamos la distribución del ingreso. Es decir, dividimos a la sociedad en segmentos: diferenciamos entre el 20 por ciento más rico hasta llegar al 20 por ciento más pobre. La diferencia de ingresos entre ambos extremos era, hasta hace poco tiempo atrás y lo fue por años, de hasta 14 veces. El segmento más rico ganaba 14 veces más que el más pobre. Hoy día esa diferencia ha aumentado a 16,5 veces, según un estudio reciente de la Universidad de Chile. Lo que quiero decir aquí es que no basta el crecimiento económico para sacar a la gente de la pobreza. No basta el crecimiento económico para mejorar la distribución del ingreso y hacerlo más igualitario. Es lo que hablan los obispos de las desigualdades que hay en Chile y la forma esencial de enfrentar esa desigualdad es con educación.

Hoy día en Chile la educación es la cuna de la desigualdad social y parte desde que uno es niño. ¿Qué queremos hacer nosotros? Poner a los niños en una misma línea de partida. Obviamente que después de algunos años no todos los niños van a estar en la misma situación porque va a depender de su talento, de su esfuerzo y de su sacrificio. Sin embargo, lo que no tenemos derecho a hacer como sociedad es que un niño parta por más atrás y otro niño más adelante. Tenemos que poner a todos los niños en la misma línea de partida. ¡Hoy día eso no ocurre!

Respecto de la educación preescolar, lo decía Michelle Bachelet: hoy sólo los niños con altos ingresos tienen educación preescolar. Un dato que me asombra: un niño que tiene kinder y prekinder nunca va a ser pillado, en términos de conocimiento y de educación, por un niño que no tuvo kinder ni

prekinder. Mejor dicho, un niño que tuvo kinder y prekinder le saca al otro una ventaja irremontable en toda su vida escolar. Eso es decisivo. El otro día me encontraba en el lago Chungará en donde había unos niños aymaras. Pensaba en mi hijo más chico que tiene 9 años y lo comparaba con ese niño aymara. ¿Qué posibilidades tiene ese niño de contar con igualdad de oportunidades respecto de mi hijo? Ninguna, porque primero tiene que ir a Putre, caminar kilómetros y no tuvo educación preescolar. Después tiene que trasladarse a Arica, al liceo. La calidad de los liceos en Arica, según los resultados del Simce y de la PSU no son satisfactorios, por lo tanto, no tiene igualdad de oportunidades.

Hay otras cifras que me llaman la atención: de los 200 mejores colegios en la PSU en Chile, sólo 5 son liceos. Los otros 195, son colegios subvencionados pagados o colegios particulares pagados. Otro dato: de los niños de familias ricas, 8 de cada 10 llegan a la universidad. Entre los niños de las familias más pobres: 1,5 de cada 10 van a la universidad. Un agravante: un estudio reciente muestra que si una persona cuenta con educación superior, a lo largo de su vida laboral va a tener en promedio, sueldos cuatro veces más altos que aquellos que llegaron solamente a cuarto medio. Entonces digamos las cosas claras, ¡hoy día la educación en Chile tenemos que cambiarla, tenemos que ser verdaderamente revolucionarios en esto si queremos dar igualdad de oportunidades! Pero, como decía Michelle, no sólo tenemos que hacer esto a nivel interno sino que además para poder competir en el mundo. Cuando fui alcalde de Santiago el rector del Instituto Nacional, fue a verme para pedirme plata para el Instituto Nacional. Yo le contesté que al colegio que menos plata que tengo que darle al Instituto Nacional porque ya es el mejor colegio de Chile y que le iba a dar a otros colegios. El rector me alegó que yo estaba equivocado, porque me señaló: “yo no compito con Chile, yo quiero que mis alumnos del Instituto Nacional compitan con Singapur, compitan con Islandia, compitan con Finlandia. Hoy día soy el mejor de Chile pero eso no me basta porque Chile tiene que competir con el mundo”. Le encontré toda la razón. Ese es el punto de partida en el que estamos en educación y eso es lo que tenemos que cambiar.

Quiero destacar dos aspectos más antes de pasar a cosas más concretas. Aquí se ha triplicado la plata en educación pero los resultados son los mismos. Como alcalde, muchas veces conversé con directores y profesores y les decía que íbamos a invertir \$ 1.000 millones en hacer la jornada escolar completa y que íbamos a triplicar la infraestructura del colegio. Varios directores me decían, “sabe alcalde si usted me diera el 25% de esa plata yo pongo computadores, hago laboratorios de computación, mejoro la calidad de la educación mucho más que con lo que usted me va a dar”. Luego de implementarse la jornada escolar completa me quedé pensando lo siguiente: “quién mejor va a hacer rendir esta plata que los profesores, que los directores y su equipo”. Digo esto, porque aquí las soluciones uniformes no sirven. No es una sola solución para todo Chile.

Tan importante es la educación que, a mí juicio, el ministro de Educación debería ser una persona de consenso. Tal como los economistas le han dado al Banco Central un status distinto, fuera de la política contingente, pienso que la

política educacional de Chile debe ser una política de Estado. Creo, además, que hay que crear un Consejo Autónomo de Educación que establezca los textos escolares y los programas de estudio. En definitiva, que no haya injerencia política. Aquí los libros de historia cambian a cada rato, eso no puede ser. Además el ministro de Educación tiene que ser una persona que trabaje con el Congreso, que las leyes de educación pasen como por un tubo. Yo le daría al ministro de Educación un status especial, su nombramiento lo consultaría con el Senado, sería una especie de ministro de Educación de consenso. Creo que es perfectamente posible en Chile y se puede hacer.

Entre las medidas más concretas, propongo educación preescolar para todos. Eso es decisivo. Después, se tiene que aumentar la subvención diferenciada. Si nosotros queremos igualdad de oportunidades, los niños que provienen de familias más pobres tienen que recibir una subvención mayor y, por ende, los colegios de las comunas más pobres y rurales, deben recibir una subvención mayor y subvenciones especiales. Me acuerdo que en Temuco, una señora me dijo que cómo quería que tuviera buena educación su hijo si resulta que asiste a una escuela unidocente en donde el mismo profesor le hace clases de primero a sexto básico. Cómo se va a igualar la calidad de la educación con otros colegios si resulta que hay colegios con un curso de primero básico a octavo básico. Debe existir un trato diferente para esos casos.

Se debe llegar también a un sistema en el que, ojalá, la igualdad de oportunidades sea tan real que, cada padre pueda elegir el colegio que quiera para sus hijos y no haya diferencias de calidad. Uno habla mucho de la clase media. ¿Saben lo qué sería una gran ayuda para la clase media? Que los colegios públicos fueran de buena calidad. Hoy día veo cómo la clase media se saca la mugre para meter a sus hijos en un colegio particular subvencionado o derechamente en un colegio particular, porque sabe que la diferencia de calidad va a ser gigantesca. Si nosotros tuviéramos, al igual que en otros países, educación pública de gran calidad, sería distinto para la clase media porque se podría ahorrar toda esa plata.

Otra cosa, bono de retención escolar. Hoy día las familias, por ejemplo, las familias mapuches no dejan a sus hijos terminar el cuarto medio porque los ponen a trabajar. Hay que tener un bono de retención escolar para que el colegio se incentive en retener a ese niño y reciba una subvención especial por eso. Soy partidario, además, de contar, al menos con un liceo municipal top del nivel del Instituto Nacional, del liceo Carmela Carvajal o del Liceo N° 1 de Niñas en cada ciudad grande de Chile. ¿Por qué digo esto? Porque si no, no hay igualdad de oportunidades para la elite de la clase media regional. Yo veía cuando era alcalde de Santiago, cómo se presentaban 4.000 postulantes para entrar al Instituto Nacional, de los que quedan sólo 700. Cómo lloraban los papás y las mamás en la Municipalidad, pensando que el alcalde podía hacer algo. Me decían “yo soy de La Pintana, si mi hijo queda en el Instituto Nacional, a mi familia le va a cambiar la vida porque mi hijo va a tirar para arriba, va a entrar a la universidad, va a ser profesional. Necesito que mi hijo entre al Instituto Nacional”. Yo veía que ese era el gran sueño de los padres.

Una vez se me ocurrió clonar o, como se dice en términos empresariales, poner una franquicia del Instituto Nacional en otras comunas. Hablamos con varios municipios y finalmente el alcalde de Maipú se entusiasmó con la idea. Los alumnos del Instituto Nacional que se opusieron a la idea, se tomaron la Municipalidad. Alegaban que no podían existir dos institutos nacionales. Tampoco pudimos ponerle como nombre Instituto Nacional de Maipú. Finalmente, se llamó Liceo Nacional de Maipú. En qué consistía la franquicia: al rector lo nombraban los profesores del Instituto Nacional, el examen de admisión lo tomaba el Instituto Nacional, los profesores eran esencialmente del Instituto Nacional. Hoy ese liceo lleva tres años, fue quinto a nivel nacional en la prueba Simce, con más de 300 puntos en Lenguaje y Matemáticas. Por lo tanto, cuando digo que tengamos un liceo municipal top, uno de hombres y otro de mujeres en cada ciudad de Chile, lo digo con conocimiento de causa. Se puede hacer y hay que hacerlo.

Finalmente, respecto al tema de la universidad ha habido un gran avance durante el último tiempo. Hay que ver cómo funciona, tiene que haber crédito fiscal para todos. Parte de la distorsión que aquí se ha hablado respecto de los pocos jóvenes que van a institutos de educación técnica – Duoc, Inacap, etc - y la mayoría que va a la universidad, en parte es porque aquí, en el pasado, hubo una distorsión. Los más pobres o entraban a la universidad o no accedían a nada, porque el crédito fiscal sólo se otorgaba sólo en las universidades tradicionales. Eso es algo que había que cambiar. Se ha cambiado ahora y esperamos que resulte bien. Ningún joven con talento debe quedar fuera de la educación, sea universidad tradicional o privada, sea instituto profesional o centro de formación técnica.

Para mí la educación del futuro tiene dos puntos claves: inglés e internet. Creo que es importantísimo, en los próximos años, tener mucho inglés y mucho internet. Digo esto porque hay una desigualdad gigantesca en el acceso al inglés. Los colegios municipales no tienen inglés. Conozco un joven que es amigo de una de mis hijas, hijo de una vendedora ambulante de Arica, niño de la calle. Pasó todas las barreras, estudió, se sacó la mugre, fue empeñoso, obtuvo crédito fiscal y terminó estudiando derecho en la Universidad de Chile de donde egresó. Después de titulado lo llamaron de un gran estudio de abogados aquí de Santiago, llegó ilusionado, pero le pasaron un contrato en inglés y él no sabía el idioma porque nunca nadie se lo había enseñado. Conclusión: no obtuvo el trabajo. Esa es una desigualdad gigantesca.

Existen vías lentas y vías rápidas para mejorar esto. Una de las vías lentas es triplicar las horas de inglés. Por ejemplo, en los colegios de Santiago, triplicamos de 800 a 2.400 horas de inglés, desde prekindergarten y no desde quinto básico. Me acuerdo que los niños chicos iban al aeropuerto a conversar con los turistas, la cosa era familiarizarse con el inglés.

Pienso, eso sí, que debiera haber vías más rápidas. Entre ellas: otorgaría una beca a los 50 mil mejores puntajes del Simce para estudiar inglés en el Instituto Chileno Norteamericano o en cualquier otro establecimiento.

Respecto a la introducción de internet, se puede hacer mucho con las empresas. En Santiago, la Ley de Donaciones me permitió pasar de 66 alumnos por computador a 30 alumnos por computador con donaciones de empresas. Sé que esa ley es complicada por lo que hay que simplificarla porque es clave y decisiva en esta integración empresa – educación. Me acuerdo también que licitamos 10 mil horas de internet con los ciber cafés del centro para el uso de los alumnos.

Otra cosa, los colegios necesitan mucho más autonomía. Nadie sabe mejor que los directores, que los profesores qué es lo que hay que hacer en los colegios. Hoy, más o menos dos tercios del currículo son decididos a nivel Ministerio de Educación. Hay que cambiar eso. Creo que como mínimo, un cincuenta por ciento tiene que ser decidido al interior de los mismos colegios. Eso es clave en las regiones en donde existen colegios en zonas forestales, en zonas pesqueras. Eso es absolutamente decisivo.

Una vez conversado con el alcalde René Cornejo de Coronel, me dijo: “sabe Joaquín, aquí estamos llenos de peluqueros, no hallamos a quién cortar el pelo, porque a alguien en el Sence se le ocurrió que teníamos que dar cursos de peluquería. Ya le hemos cortado el pelo a Coronel, a Concepción y a Lota. Ya no sabemos a quién cortárselo. Aquí lo que hay que hacer son cursos de pesca”. Quedé impactado porque me parecía una cosa obvia. Esa es la falla en Chile cuando tomamos decisiones en forma centralizada. Siempre se dice que los profesores no se la pueden para administrar colegios. ¡Los profesores sí se la pueden! Me tocó ser parte de una experiencia maravillosa: así como el Presidente Ricardo Lagos dijo que iba a hacer carreteras por concesión, yo propuse entregarles el colegio, en concesión, a los profesores, que formarían una sociedad. Tuvieron que dar un salto riesgoso porque se tuvieron que salir del sector público y del estatuto docente. Por eso, les dimos una indemnización por 11 años. Formada la sociedad, la municipalidad entregaba en concesión el colegio a estos profesores. Esta experiencia ya lleva 9 años en varios colegios. Puedo decir que cambió en forma absoluta la administración de estos establecimientos. El ausentismo laboral bajó en un 30 por ciento. Se comenzaron a arrendar las salas de clase en la noche para Inacap, para Duoc. Se construyeron gimnasios. Tomaron medidas administrativas importantes con sus pares, como por ejemplo, en el Liceo Fleming de Las Condes, que cambiaron al Inspector General apenas asumió la administración de profesores, porque se iba a dormir al auto varias horas al día en vez de dedicarse a sus labores.

Otro caso, el colegio Nuestra Señora del Rosario repartió un dividendo de \$ 1 millón por profesor que más o menos equivale a dos sueldos y medio a fines del año pasado.

¿Es esto una receta para todos los colegios de Chile? No. Lo que estoy proponiendo es que si soy Presidente de Chile habría que hacer un fondo en el Ministerio de Educación para los profesores que quieran optar a administrar sus propios colegios, postulen a este fondo. Algunos querrán otros no, pero que mejora la calidad de la educación, mejora. Hoy día estos colegios todos tienen 50 puntos más en el Simce que los colegios no concesionados. Esto puede ser

clave también para concesiones de colegios públicos a empresas, a congregaciones religiosas, etc.

Cualquier cambio en educación hay que hacerlo con los profesores. Suscribo con lo que dijo recién el ministro Sergio Bitar que hay que disminuir el número de alumnos por curso. Hay que terminar con los profesores “taxi” que pasan todo el día recorriendo colegios para hacerse un sueldo. Hay que pagarles más a los profesores por dedicación exclusiva.

Finalmente quiero hablarles como papá y no como candidato presidencial. A mí me importa que más allá que le vaya fantástico en el Simce o que le vaya fantástico en la PSU, es que mis hijos digan que son buenas personas. Por tanto, nunca olviden ustedes profesores, que finalmente lo que tienen que hacer es transmitir valores y hábitos. Queremos chilenos honestos, generosos, solidarios. Ese debe ser el resultado de la educación y eso es lo que ustedes deben hacer.

Muchas gracias.